

**CONFERENCIA****El milagro chileno****Un modelo de desarrollo para América Latina**

Chile fue el país que registró la mayor expansión económica de América Latina durante 1995. Con un aumento del 8,2% del Producto Interior Bruto (PIB) sobrepasó los 60.000 millones de dólares, manteniendo la nación sudamericana de esta manera un período de 12 años de ininterrumpido crecimiento de su economía.

Otros indicadores también tuvieron una evolución positiva: la inflación fue la más baja de los últimos 35 años, situándose ligeramente sobre el 8%; la balanza comercial cerró con superávit; el ahorro nacional alcanzó con un 27,2% del PIB el nivel más alto de la década, y el desempleo descendió a un 5,4% aunque el paro juvenil sigue siendo alto (12%).

Este avance de la economía chilena fue calificado de “ejemplar” por el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Gert Rosenthal, con ocasión de la presentación del Balance Preliminar que este organismo de las Naciones Unidas publica cada año sobre las economías de la región.

Los 22 países de América Latina y el Caribe alcanzaron en 1995 un crecimiento económico conjunto que apenas llegó a un promedio del 0,6% frente al 4,6% en 1994. Este comportamiento negativo estuvo determinado, en gran parte, por la crisis que atravesaron las economías mexicana y argentina, señaló Rosenthal. En cuanto a la tasa regional de inflación, ésta se redujo a un 25% en 1995, tras haberse elevado al 890% en 1993 y 340% en 1994.

Las cifras del Banco Central de Chile sobre las exportaciones y el registro que elabora el Ministerio de Economía sobre las inversiones extranjeras en el país, confirman que ambas actividades constituyen los pilares más importantes sobre los que se basan las tasas de crecimiento logradas. El desarrollo de las exportaciones durante los pasados diez años ha sido extraordinario, pasando de 3.800 millones a más de 16.000 millones en 1995. Las ventas al exterior equivalen así a aproximadamente un 25% del PIB. Por su parte, la inversión proveniente del exterior en 1995 se situó en torno a los 3.000 millones de dólares, cifra que equivale a un incremento del 25% en relación con el mismo período del año anterior.

Las causas del dinámico desarrollo de la economía chilena se pueden atribuir esencialmente a las políticas de apertura comercial y liberalización practicadas.

Estas políticas –con fases muy duras para la economía nacional y altos costos sociales, en especial para los sectores más pobres de la población- sentaron los fundamentos para una estabilización del país latinoamericano.

Paralelamente fue posible conseguir una diversificación de las exportaciones y encontrar socios comerciales en los mercados internacionales interesados en adquirir los productos chilenos. Asia se ha convertido en el principal comprador de las exportaciones chilenas (32,4%). A continuación se sitúan la Unión Europea (26,7%), el Tratado de Libre Comercio (16,7%) y el Mercosur (11,6%). El 70% de los envíos chilenos al exterior en 1995 estuvo compuesto por productos de exportación tradicionales: cobre, minerales de hierro, oro, plata, nitratos, celulosa, harina de pescado y papel. El 30% restante lo constituyeron productos de exportación no tradicionales: frutas, vinos, pescados congelados, salmón y productos forestales. La competitividad de las empresas exportadoras chilenas se ha debido principalmente al aprovechamiento de ventajas naturales: materias primas abundantes y condiciones climáticas favorables. A esto se añaden los bajos costos de la mano de obra. Esta fase exportadora extensiva tiene, sin embargo, sus límites. Por una parte, hay límites debido a las crecientes reivindicaciones que tienden a una mejora del nivel de ingresos y a una mayor equidad social. Aunque la pobreza ha disminuido, según lo revela la última encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), aproximadamente un tercio de la población del país sigue viviendo en pésimas condiciones, mientras que ha aumentado significativamente la brecha en la distribución del ingreso por la renta del trabajo.

Por otra parte, existen también límites ecológicos relacionados con esta clase de política exportadora, y que se manifiestan en la sobreexplotación de los recursos naturales disponibles. Cada vez son más frecuentes los cuestionamientos de organizaciones ambientalistas a las autoridades por su laxitud ante grandes proyectos empresariales sin evaluar a fondo su impacto en el ecosistema. Gran revuelo causó recientemente un informe elaborado no por ecologistas sino por el mismo Banco Central, en el que se advertía que, al actual ritmo de explotación, Chile exterminaría en los próximos 30 años sus recursos de bosque nativo, estimados en unos siete millones de hectáreas. El sector forestal acumuló en 1995 el 14,7% de las exportaciones totales. Los sectores mencionados en el informe –minero, forestal y pesquero- son los que precisamente reciben los mayores flujos de inversión, especialmente capitales extranjeros en el caso de la explotación de minas y bosques.

El futuro de lo que se ha denominado el modelo chileno de desarrollo dependerá, en gran medida, de la forma en que –dentro de un sistema democrático- se haga frente a estos complejos desafíos.